

EL MEDIO SIGLO DE LA «NUEVA» MONGOLIA; 1921-1971

"Hoy, Mongolia Exterior existe sólo de nombre."

Peter S. H. TANG.

"La República Popular Mongola nació de la mano del bolchevismo ruso: no ha tenido opción y ha ligado su destino a Moscú."

J. M. CORDERO TORRES.

Dentro de las múltiples unidades componentes de la urdimbre interestatal contemporánea—desde continentales Superpotencias hasta mini-Estados—, una de las menos estudiadas es la Mongolia Exterior, «la más antigua de las democracias populares», como la ha definido la Prensa comunista¹. Pues bien;

Para mayores pormenores acerca del tema, el lector puede servirse de los siguientes estudios, utilizados en parte por nosotros: G. M. FRITERS: *The International Position of Outer Mongolia*, Dijon, 1939, 166 págs.; Christopher RAND: "The Vast Asian Front. The no man's land of Asia", *Harper's Magazine*, Nueva York, enero 1949, págs. 98-107 (singularmente págs. 100-102); G. M. FRITERS: *Outer Mongolia and its International Position*, Londres, Allen & Unwin, 1951, XLVII más 358 págs.; "La Mongolie Extérieure. La plus ancienne des démocraties populaires a aujourd'hui trente ans", *Parallèle 50*, París, 29 noviembre 1951, pág. 7; Ivor MONTAGU: *Mongolie rouge, pays du ciel bleu*, París, Julliard, 1958, 226 págs.; Djab N. NAMINOV: "Mongolia and Soviet Far East Policy", *Prologue*, Nueva York, verano 1958, págs. 35-41; J. N. KNUTSON: *Outer Mongolia*, Hong Kong, 1959, 174 págs.; Peter S. H. TANG: *Russian and Soviet Policy in Manchuria and Outer Mongolia, 1911-1931*, Duke University Press, 1959, págs. 271-429 (de inigualable valor para el conocimiento del primer período de la Mongolia "popular"); Charles ANTOINE: "La civilización de las estepas", *Vea y Lea*, Buenos Aires, 21 enero 1960, to. 164; Jean CHESNEAUX: "La Mongolie", en *Géographie Universelle Larousse*, París, tomo III, 1960, págs. 69-70; "Mongolie (République populaire de)", en *Bilan du monde. Encyclopédie Catholique du monde chrétien*, Casterman, Eglise Vivante, 1960, págs. 542-543; Owen LATTIMORE: *Nomads and Commissars: Mongolia Revisited*, Nueva York, Oxford University Press, 1962, XXIII más 238 págs. (del mismo autor es la obra *Nationalism and Revolution in Mongolia*, Leiden, 1955); "Outer Mongolia", *Time*, Nueva York, e. a., 14 diciembre 1962, págs. 34-35; W. B. WALLIS: "La Mongolie Extérieure: un exemple pouvant servir à l'étude du colonialisme soviétique", *Articles et Documents*, París, La Documen-

en 1971, se cumple el medio siglo de su existencia «independiente»². Con tal motivo, intentemos paliar el desconocimiento—hablamos en general—sobre las cuestiones mongolas³, trazando brevemente los lineamientos clave del discurrir de Mongolia en su marcha hacia la independencia (independencia de China).

I

INTRODUCCIÓN. LOS MONGOLES: DE IMPERIO A DEPENDENCIA DE CHINA

Sabido es que en el siglo XIII las tribus mongolas del Asia Central habían ascendido a la cúspide de su poder⁴.

tation Française, 4 julio 1963, 10 págs.; Bernard ANTAR: «La Mongolie entre Moscou et Pékin», *Politique Etrangère*, París, 1963, 4-5, págs. 371-404; Silvio MICHELI: *Mongolia. Sulle orme di Marco Polo*, Milán, Bompiani, 1964, 418 págs., etc. En el extremo concreto de la documentación, vid. J. M. CORDERO TORRES: "Selección de documentos sobre el status internacional de Mongolia Exterior", en esta REVISTA, 82, noviembre-diciembre 1965, págs. 341-363.

² Advértase que el Gobierno mongol celebra la proclamación de la República. Ahí está, para evidenciarlo, la emisión—en 1969—de sellos conmemorativos de su 45 aniversario.

³ Adelantemos que se ha hablado de Mongolia Exterior como de *un país casi completamente olvidado y desconocido por Occidente*. Vid. *Revista de Estudios Políticos*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 122, marzo-abril 1962, pág. 406. George GINSBURGS se ha referido a Mongolia como *this unduly neglected land and people*. Cons. *The China Quarterly*, Londres, abril-junio 1963, pág. 250. Hace unos años, el *Chicago Daily Tribune* afirmaba: *Muy poco se conoce acerca de la Mongolia Exterior, a excepción de que se cree que es principalmente adicta a la manteca de "yack" y al "yogourt"*. Tales comentarios distan mucho de ser raros. Ellos revelan la ignorancia en torno a la importancia estratégica y política de este país. Vid. NAMINOV, citado anteriormente, pág. 35. Pero, en honor a la verdad, esta situación no debe alarmar: en 1913, Douglas CARRUTERS rotulaba su obra *Unknown Mongolia...*

⁴ Para la Historia de los mongoles, v.d. H. H. HOWORTH: *History of the Mongols*, Londres, 1876-1927, cuatro volúmenes (todas las fases de la Historia del Imperio mongol en Europa y Asia; puntos criticables); F. C. M. D'OHSSON: *Histoire des Mongols*, Amsterdam, 1834-1835, cuatro volúmenes (desde Gengis Khan a Tamerlán), y René GROSSET: *L'empire des steppes: Attila. Gengis-Khan. Tamerlan*, París, 1939, 640 págs. (una amplia revista de la historia del Asia central desde los primeros tiempos)

Bajo Gengis Khan (1162-1227)⁵ y Kublai Khan (rein.: 1264-1294), los mongoles habían establecido uno de los mayores Imperios de todos los tiempos. En la época de Kublai Khan, el Imperio mongol se extendía entre el Ganges y Golfo Pérsico, por el Sur; Egipto, el mar Negro y las orillas del Dniester, por el Oeste; la Rusia central y el lago Baikal, por el Norte; y las costas chinas y coreanas, a lo largo del Océano Pacífico. Los mongoles mandaban en China durante noventa y ocho años, y sobre Rusia, por espacio de más de dos siglos.

Ahora bien; el Imperio no era duradero. Los mongoles descendían tan rápidamente como ascendían. Después de la muerte de Kublai Khan (1294), el Imperio sólo existía de nombre...

En el último tercio del siglo XIV, la unidad del Imperio empezó a desintegrarse definitivamente. En 1368, China se libraba del yugo mongol. En Europa, el Imperio de la Horda Dorada⁶ iniciaba su decadencia con la derrota de Kulinovo, en 1380, a manos del Gran Duque Dimitri.

Ahora bien; ha de conocerse que hasta el siglo XVII territorios mongoles disfrutaban de independencia, de un modo o de otro (y con particularidades que no son de enumerar aquí, dado el objeto del presente trabajo).

Lo cierto es que en 1691 tenía lugar, en Dolon Nor, la ceremonia oficial, en la que los príncipes mongoles (de Khalkha) se colocaban bajo la protección china. Khalkha «se convertía oficialmente en una dependencia de China». Y desde 1691 hasta 1911, los khanes de Khalkha y el Hutukhtu—Buda Viviente—de Mongolia Exterior pagaban un tributo anual a la Corte manchú.

Ahora bien; la aceptación de la *suzerainty* china sobre Mongolia no impedía el desarrollo del interés de Rusia por esta región. Obsérvese que en 1616 Rusia enviaba su primera misión a Altyn Khan, que en 1634 llegaba otra misión rusa, a la que seguía la misión Grechanin...

⁵ Puede consultarse B. VLADIMIRTSOV: *The Life of Chingis-Khan*, Londres, 1930, 172 páginas (obra de la cual hay traducción francesa, París, 1948, bajo el título *Gengis-Khan*). Interesa hacer notar cómo de Gengis Khan y de sus herederos se enseña en Mongolia que fueron grandes capitanes, pero que sus inmensas conquistas no aportaron nada al pueblo mongol. "Ellos desviaron las energías del pueblo y dejaron al país atrasado y subdesarrollado". Vid. MONTAGU, citado anteriormente, pág. 35,

⁶ Cons. B. SPULER: *Die Mongolen in Russland, 1223-1502*, Leipzig, 1943, 556 págs.

En pocas palabras, casi todo el siglo XVII era un período de rivalidad entre Rusia y el Imperio chino por Mongolia. Incluso, en los últimos años del reinado de Pedro el Grande, se intentaba la utilización del cristianismo como medio de ganarse a los mongoles.

Por fin, el 27 de agosto de 1727 se firmaba—tras dos años de negociaciones—el Tratado de Kiakhta⁷, por el cual se «señalaba» la frontera entre los dominios chinos y rusos.

Sin embargo, la presencia china en Mongolia no se hallaba exenta de inquietudes. Así, en 1756, uno de los más influyentes de los príncipes mongoles—Ching-Kung-Tsa-Pu—se rebelaba contra los chinos⁸. En unos pocos meses, el movimiento se extendía a casi toda la Mongolia Exterior. Y no es extraño que, antes la rígida política china contra los príncipes mongoles, éstos se dirigiesen en busca de la protección rusa. Pero las «instrucciones» de San Petersburgo llegaban tarde, pues las Fuerzas chinas acababan con la revuelta y el Emperador de China se «reconciliaba» con los príncipes mongoles...

Pero, volviendo a la política rusa, tenemos que, bajo el reinado de Catalina II, los rusos procedían a una cauta política. Las relaciones chino-rusas alcanzaban una estabilidad desconocida hasta entonces (por ejemplo, Addendum al Tratado de Kiakhta, 1768, y Protocolo suplementario de 1792, etc.).

Con la particularidad de que estamos ante una política benéfica, tanto para Rusia como para China, y que continuaría durante medio siglo. Hasta el punto de que ningún suceso de importancia se registraría en los subsiguientes cincuenta años, por más que hubiese en Rusia abogados de la expansión en Mongolia Exterior.

En el siglo XIX, puede decirse que el interés oficial de Rusia en Mongolia Exterior se limitaba a materias económicas. En 1860, se establecía en Urga la primera firma comercial rusa. En el siguiente año, se abría un consulado en el mismo lugar. Posteriormente, se concluían Pactos comerciales enderezados a controlar el tráfico comercial (Acuerdo comercial de Pekín, febrero de 1862; Tratado de San Petersburgo de 1881).

Ahora bien; como las actividades del Gobierno ruso en estas áreas se ha-

⁷ Vid. TANG, citado anteriormente, pág. 284.

⁸ Revueltas armadas continuaban estallando hasta 1905 y 1906, en cuyas fechas se amotinaban unidades mongolas del Ejército manchú. Cons. NAMINOV, citado anteriormente, págs. 36-37.

bían concentrado en Manchuria, en la segunda mitad del XIX el comercio ruso con Mongolia Exterior no era impresionante.

Sólo cuando el resultado de la guerra ruso-japonesa anunciaba la emergencia del Japón como una nueva y victoriosa Potencia en el Lejano Oriente, la Rusia zarista se veía forzada a dirigir la mayor parte de su atención a Mongolia. Precisamente, los chinos ven en el Tratado de Portsmouth (1905)⁹ el punto de partida de la conversión de Manchuria y Mongolia en focos de ulteriores conflictos entre Japón y Rusia.

Y ello, con una lógica secuela: ese revitalizado interés ruso engendraba una inmediata reacción en China. Durante casi dos centurias, China había seguido respecto a la Mongolia Exterior una política de Estado-tapón, evitando colonizar la vasta región mongola y manteniéndola como un vacío estratégico. Pero, con el cambio de coyuntura internacional, China cambiaba su política. En 1906 se creaba en Pekín un Bureau para la colonización de Mongolia, y cuyo objetivo era la promoción de la emigración china a este país.

Con otra contrasecuela: tal alteración en esa «tradicional» política china no era recibida con entusiasmo por Rusia, que se había beneficiado de la política de *vacum* en la *no-man's land* mongola.

Y así quedaban puestas las premisas para una nueva lucha entre Rusia y China por el área mongola. Concretamente, en un largo memorándum, el 3 de noviembre de 1910, Korostovets—ministro de la Rusia Imperial en Pekín—indicaba que, si China tenía éxito en sus esfuerzos por hacer de Mongolia Exterior, una provincia china, la seguridad rusa sería amenazada...

Ahora bien; se desencadenaban nuevos vientos políticos. Concretamente, la Revolución china de 1911. Con ella, el Imperio manchú llegaba a su término, y Mongolia—una de las zonas «exteriores» del Imperio—iba a convertirse en un país autónomo, de régimen teocrático y feudal.

⁹ Suponemos que el lector conoce el significado de tal Tratado: firmado tras la Guerra ruso-japonesa, por él obtenía el Japón el completo control de Corea y derechos e intereses en Manchuria del Sur y dejaba a Rusia los derechos e intereses en la Manchuria septentrional. Vid. *China Yearbook*, 1962-1963, Taipeh, pág. 32.

II

LA MONGOLIA MODERNA

A) *La lucha por la autonomía en el contexto de las Fuerzas orientales.*

En 1911, los dirigentes—príncipes y eclesiásticos—mongoles enviaban una delegación a San Petersburgo para solicitar la protección del «Zar blanco». Ella llegaba a su destino el 2 de agosto de ese año. Y la posición del Gabinete zarista se resumía en estas palabras: «Después de haber deliberado sobre la actitud a adoptar hacia esta delegación, *consideramos necesario ayudar a los mongoles en sus esfuerzos para defender su independencia, debido a que la colonización de Mongolia por los chinos, la instalación de una Administración china y el reforzamiento de las tropas chinas [en Mongolia] deben ser conceptuados como indeseables desde el punto de vista de la seguridad de nuestras fronteras*».

Lo interesante es que, con la ayuda del Gobierno ruso, se preparaba un golpe de Estado. El ambán manchú en Urga desplegaba una drástica política en Mongolia. A este hecho únase la circunstancia de que el 10 de octubre de 1911 estallaba la Revolución china. La tarea de los mongoles venía facilitada por los acontecimientos¹⁰. Y el 1 de diciembre se daba el golpe. Con ello, en diciembre de 1911 se proclamaba formalmente la «independencia» de la Mongolia Exterior, con el nacimiento de un nuevo Estado denominado el «Imperio de Mongolia», con un Gran Khan del Imperio y un Ministro de cinco carteras (Interior, Asuntos Exteriores, Hacienda, Guerra y Justicia)¹¹. Pa-

¹⁰ Obsérvese que los príncipes mongoles habían jurado fidelidad a los emperadores manchúes, no a China. Con lo cual, mientras los chinos mantenían que la lealtad mongola se transmitía automáticamente al Gobierno de la República china, los jefes mongoles sostenían que la Revolución había roto por completo el vínculo entre Mongolia y China. Vid. NAMINOV, citado anteriormente, pág. 37.

¹¹ Mas tómesese nota de este detalle: casi desde tal inicio, los influyentes príncipes mongoles se dividieron en dos bandos: uno pro-ruso y otro nacionalista en pro de una conciliadora política hacia China.

reajamente, se creaba un Ejército mongol, con instructores rusos y con choques armados con unidades chinas¹².

Panorama que tenía una relevante secuela: la situación mongola, firmemente controlada, servía a Rusia para continuar explotando el turbulento estado de China.

En tal ruta, vemos que el 3 de noviembre de 1912 se firmaba un Acuerdo entre el Imperio ruso y la autónoma Mongolia, encaminado a clarificar las relaciones mutuas¹³. En él se establecía: 1. Rusia tenía que asistir a Mongolia en el mantenimiento de su régimen autónomo, a ejercer el derecho de poseer su Ejército nacional y a no admitir la presencia de las tropas chinas en Mongolia ni la colonización de su tierra por los chinos. 2. Mongolia tenía que admitir, como en el pasado, que los súbditos rusos y el comercio ruso gozasen de los derechos y privilegios enumerados en un Protocolo. Con una particularidad: ninguno de los derechos disfrutados por los súbditos rusos en Mongolia les serían concedidos a los súbditos de cualquier tercera Potencia. 3. En el caso de que el Gobierno mongol concluyese un Tratado separado con China u otra Potencia extranjera, no se infringirían las disposiciones del Acuerdo y sin consentimiento ruso no podrían hacerse modificaciones en él.

En resumen, política de éxitos para Rusia¹⁴. Bien podría decir un autor chino—T. Tan—que «el inmediato reconocimiento de la independencia mongola en la... hora de la inquietud interna de China» era «una inexcusable falta de amistad por parte de Rusia hacia China». No resulta exagerado afirmar que «Mongolia liberada por sí misma de la colonización china se convertía en colonia de Rusia» (G. D. R. Phillips).

Por supuesto, las protestas oficiales chinas no se hacían esperar. Pero, debido al Tratado secreto ruso-japonés de 1907 y la subsiguiente visita de Sazonov a Londres—para asegurar al Gobierno británico en sus derechos en el Tíbet a cambio de la posición rusa en Mongolia—, Japón y Gran Bretaña

¹² Vid. esclarecimiento en TANC, citado anteriormente, págs. 307 y 311.

¹³ Acuerdo que se toma como "medida inicial para conseguir la gradual separación de Mongolia Exterior de la comunidad china". Cons. COMISIÓN INTERNACIONAL DE JURISTAS: *La cuestión de Tíbet y el imperio de la Ley*, Ginebra, 1959, pág. 94.

¹⁴ Incluso se habla de un Acuerdo militar secreto Mongolia Exterior-Rusia de 1913. Ahora bien: si la asistencia militar rusa (armas y municiones y oficiales) a Mongolia resulta evidente, queda en el terreno de la conjetura la existencia de tal Acuerdo secreto. No obstante, vid. el tantas veces citado TANC, págs. 317-323,

se abstendrían de intervenir en la disputa chino-rusa sobre el Acuerdo ruso-mongol de 1912. Con ello, China, sin asistencia del exterior, se veía obligada a caer en directas negociaciones con los rusos a fin de llegar a un Acuerdo que abrogase el Acuerdo ruso-mongol en cuestión.

Y ambiente de disputa en el que la opinión rusa y la opinión china estaban divididas entre tres líneas de acción: pronta acción militar; arreglo del asunto desde «dentro» de Mongolia, y negociaciones diplomáticas entre China y Rusia.

Por fin, era esta última línea la que triunfaba. Y en 1913 (5 de noviembre) China y Rusia llegaban a un entendimiento, en una Declaración de cinco artículos y un cambio de notas de cuatro artículos¹⁵. A tenor de tales documentos, Rusia reconocía la *suzerainty* de China sobre Mongolia Exterior; China reconocía la autonomía de la Mongolia Exterior, y China y Rusia se comprometían a abstenerse de intervenir en la administración interna de Mongolia Exterior, de enviar tropas y de colonizar la tierra¹⁶. En las notas se estipulaba: 1. Rusia reconocía que «el territorio de la Mongolia Exterior forma... parte del territorio de China» (artículo 1). 2. Indicación de que, «respecto a las cuestiones de naturaleza política y territorial», el Gobierno chino llegaría a un Acuerdo con el Gobierno ruso «a través de negociaciones en las que tomar [i] an parte las autoridades de la Mongolia Exterior» (véase el artículo 2)¹⁷.

En suma, con todo esto, *nominalmente* China era reconocida como *suzerain* de la Mongolia Exterior, pero *realmente* el país era colocado bajo la *protección* conjunta de China y Rusia (Tang).

Pues bien; tras tal triunfo, el siguiente esfuerzo de Rusia se encaminaba a conseguir una estable base para el *status* de Mongolia como *protégé* suyo.

A este fin, los rusos presionaban sobre los mongoles para hacerles parti-

¹⁵ Documentos hechos públicos por las dos partes contratantes el 22 de noviembre de 1913.

¹⁶ Interesa recordar también que en enero de 1913 un siberiano buríato, tras haber recibido un ambiguo documento que le autorizaba en apariencia a tratar como representante del Dalai Lama con Mongolia, concertaba un Acuerdo con ésta, en virtud del cual cada uno de los signatarios—el Tíbet y Mongolia—reconocía al otro como Estado independiente y a los respectivos Gobiernos como representantes legítimos de sus Estados. Lo notable es que ninguno de los Gobiernos directamente interesados ratificó jamás el Tratado o lo consideró en vigor. Vid. COMISIÓN INTERNACIONAL DE JURISTAS: *La cuestión del Tíbet...*, citado anteriormente, págs. 94-95.

¹⁷ Cons. TANG, citado anteriormente, pág. 334.

cipar en una Conferencia *tripartita*. El 9 de septiembre de 1914, los representantes de Rusia, China y Mongolia Exterior se reunían en Kiakhta. La Conferencia duraba hasta el 7 de junio de 1915, en cuya fecha se llegaba a un Acuerdo.

En dicho Acuerdo se disponía, *inter alia*, lo siguiente:

1. Mongolia Exterior reconocía la Declaración ruso-china y las notas de 5 de noviembre de 1913 y, por tanto, la *suzerainty* de China.

2. China y Rusia acordaban que Mongolia formaba parte de China, pero que debía tener autonomía en la administración de sus asuntos internos, sin interferencia de las Partes.

3. La autónoma Mongolia no tendría el derecho de concluir Tratados internacionales con Potencias extranjeras sobre cuestiones políticas y territoriales, pero podría concluir Tratados y Acuerdos de naturaleza comercial e industrial.

4. Sobre las cuestiones de carácter político y territorial, el Gobierno chino venía obligado a llegar a un Acuerdo con el Gobierno ruso por medio de negociaciones en las que la Mongolia Exterior debía participar.

5. No se estacionarían tropas rusas o chinas, excepto un número limitado de guardias consulares y militares.

6. El Protocolo ruso-mongol de 1912, referente a los derechos comerciales rusos en el país, continuaba en vigor¹⁸.

Resumiendo, en el período 1911-1917, la supremacía rusa sobre Mongolia Exterior se evidenciaba bien palpablemente con la dominación económica: a) préstamos necesarios para el Gobierno mongol; b) una Administración del consejero ruso—tras el nombramiento de Kozin como consejero de la Organización de la Hacienda del Gobierno mongol, en 1914, y que desempeñaba el papel de «Zar económico» de Mongolia Exterior¹⁹—; c) un Banco Nacional Mongol—abierto en 1915—, administrado por Rusia; d) una Administración especial de propiedades del Estado—creada en 1916 y presidida por Witte—, que introducía nuevos impuestos, abría factorías en Urga, etc.; e) concesiones, etc.

¹⁸ Vid. más detalles en el muy citado—y muy útil—TANG, pág. 339.

¹⁹ Uno de sus mayores resultados era la eliminación del sistema financiero mongol y el establecimiento de una organización altamente centralizada, conveniente al control ruso.

Con una vertiente, no menos significativa: *la oposición rusa a los intereses chinos*. Por ejemplo, la interferencia rusa en el establecimiento de comunicaciones postales y telegráficas por China (por más que se hubiera reconocido abiertamente por Rusia, en el artículo II del Acuerdo de 1915, la *suzerainty* de China sobre Mongolia).

Y otra faceta, del máximo significado: la política rusa de hegemonía se apreciaba también en otro campo de la política, más entrañable para los mongoles. Es éste: *la oposición rusa a los esfuerzos mongoles para integrar en una Gran Mongolia los varios pueblos de Mongolia Interior, Barga, Urianghai y Mongolia Exterior* (1913). Naminov ha sintetizado correctamente esta tesisura: «Si el Gobierno ruso parecía defender la causa nacional mongola, el apoyo era cuidadosamente limitado a asegurar la autonomía de Mongolia Exterior. Se cuidaba de no sostener el proyecto nacionalista de un Estado mongol unido—formado por las dos Mongolias—y de dar su apoyo al movimiento nacionalista en la Mongolia Exterior». Ahora bien; en tal oposición rusa latía un temor: las reacciones internacionales. Por ejemplo, la reacción del Japón; a quien esa unidad política hubiera podido significar una ruptura del Acuerdo secreto ruso-japonés de 1912, en el que se trazaban las respectivas esferas de influencia.

Yendo al balance de toda esa política, tenemos:

1. El Gobierno zarista alcanzaba la meta de una autónoma Mongolia Exterior, con el carácter de territorio-tapón.

2. China, por su parte, no obtenía, en sustancia, más que el derecho de representación en asuntos políticos y territoriales pertenecientes a Mongolia y aun ello compartiéndolo con Rusia.

En resumidas cuentas, por el susodicho Acuerdo, y según señaló un escritor americano, «China reconocía la autonomía de Mongolia, bajo la *suzerainty* de China, pero como Protectorado de Rusia²⁰». Concluyendo, la Mongolia salida de tal Acuerdo se describía como un *Estado semi-independiente bajo protección rusa*.

²⁰ Cons. L. LUDWIN: "Mongolia against Japan", *The New Republic*, Washington, 23 marzo 1938, pág. 188.

B) *El impacto de la Revolución Rusa de 1917.*

Tras el estallido de la Revolución rusa de 1917, la posición de Rusia en Mongolia resultaba debilitada.

Durante el régimen de Kerensky, Rusia carecía de poder para dirigir su atención a los asuntos de Mongolia.

Ahora bien; dos nuevos factores iban a introducirse en el panorama mongol. Uno lo constituían los movimientos de los rusos blancos. Otro, la acción nipona.

En el primer caso, nos encontramos con la política de Semenov, un ruso blanco que, declarando su fidelidad al Zar, afirmaba tener sangre mongola en sus venas. Este personaje planeaba el establecimiento de un Estado pan-mongol consistente en las Mongolias Interior y Exterior, Hulumbuir, Tibet y otras zonas donde se hablaban dialectos mongoles, con Hailar como sede del proyectado Gobierno.

Por otro lado, agentes nipones aparecían en Urga.

Con otra singularidad: a los temores mongoles derivados de los acontecimientos exteriores se unía el incremento de la inquietud interior.

Alcanzándose el punto máximo de tal dinámica con este perfil: la acción china. Pekín se aprovechaba del momento. Clara panorámica: Mongolia solicitaba la ayuda china (junio 1918); la presencia de tropas chinas en Urga llevaba al ministro ruso en Pekín a protestar ante el Gobierno chino (3 de abril de 1919), protesta calificada por los chinos de «fuera de lugar», etc.

Lo esencial aquí es reconocer que los chinos no dejaban pasar el tiempo. En febrero de 1919 el Gobierno de Pekín daba instrucciones al Alto Comisario en Urga para iniciar negociaciones con el Gobierno de Mongolia Exterior, con vistas a concluir un nuevo Tratado en sustitución del Acuerdo *tripartito*. Esfuerzos que encontraban favorable ambiente entre los mongoles. En una Conferencia de príncipes y lamas se decidió rechazar la sugerencia de Semenov en pro de la independencia, y solicitar la ayuda de China. Ahora bien; mientras los príncipes favorecían la completa cancelación de la autonomía, los lamas querían preservarla.

Pero, por encima de las amistosas y atinadas negociaciones del ministro residente chino y de las intenciones de los mongoles, las cosas iban a cambiar

abruptamente con la entrada en escena de un nuevo personaje: el general chino Hsu Shu-tseng, protegido del entonces *Premier* chino, Tuan.

Este ambicioso militar lograba que el Gobierno chino le dejase «manos libres» para enfrentarse con la situación en Mongolia. A fines de octubre de 1919, llegaba a Urga. Y sus métodos de arrogancia e intimidación—regalos, despliegues de fuerzas, política de ultimátum—conseguían que los mongoles firmasen una «petición» renunciando a la autonomía (16 de noviembre de 1919)²¹. Resultado: el 22 de noviembre, el presidente de China proclamaba la cancelación de la autonomía de la Mongolia Exterior²².

Proclamación que generaba una inmediata reacción rusa, la cual, dada la marcha de los asuntos rusos, recibió escasa atención de China.

Y la trayectoria china seguía su frenético ritmo: el 1 de diciembre del mentado año, el general Hsu era nombrado Alto Comisario para la defensa de la Provincia del N. O., y todos los puestos importantes de ella caían en manos de hombres de este soldado. Establecimiento de un inhumano y vergonzoso régimen.

Mas el sistema de Hsu no iba a ser de larga duración. Los asuntos internos de China hacían que el general cayese en desgracia. La liquidación de la desdichada política del citado militar empezaba inmediatamente. El 4 de julio de 1920, Hsu era destituido. Después se suprimía el cargo de comisario de defensa. Y el 15 de agosto el Gobierno de Pekín nombraba al antiguo Residente—Chen—como Alto Comisario para Urga, Uliassutai, Kobdo y Tannu Tuva. Pero tales medidas llegaban tarde. A pesar de que Chen había seguido manteniendo amistosas relaciones con los mongoles, estos—ante la experiencia de Hsu—habían perdido la confianza en el pueblo chino.

El fin de la influencia china en Mongolia Exterior afloraba prontamente, movido por el desafecto local y la intervención exterior en la forma de la acción del barón Urgern-Sternberg—un ayudante de Semenov, medio magiar y medio ruso, casado con una princesa manchuriana y profundamente versado en misticismo budista.

²¹ La vuelta al régimen chino hacía subir la fiebre del sentimiento nacional mongol. Los mongoles, conscientes de que no podían alcanzar la libertad nacional sin el apoyo exterior, enviaban peticiones secretas—en pos de ayuda—a los Gobiernos de los Estados Unidos, del Japón y de Rusia. Peticiones expedidas en nombre del Buda Viviente de Urga, supremo dirigente religioso y jefe temporal de Mongolia Exterior. Vid. NAMINOV, citado anteriormente, pág. 37.

²² Vid. los pormenores de TANC, citado anteriormente, págs. 363-364.

Pues bien; vemos que el barón y su banda—obligados por las Fuerzas rojas—se infiltraban en Mongolia Exterior, en agosto de 1920, y lanzaban un primer ataque a Urga en octubre, antes de que llegase a su puesto Chen. El ataque era rechazado, pero las Fuerzas chinas cometían el error de mantener al Hutukhtu en cautividad, sospechando que pudiese entrar en comunicación con Ungern. Tal gesto constituía a los ojos mongoles un sacrilegio sin precedentes.

El segundo ataque del barón—con 5.000 soldados rusos, mongoles buriatos y japoneses—se producía antes de que Chen pudiera llevar a cabo sus preparativos defensivos. Urga caía en manos de estas Fuerzas el 1 de febrero de 1921 y las unidades chinas eran completamente aniquiladas.

Con ello, el papel central en la escena mongola pasaba al barón. Su pensamiento: la creación de un Imperio budista formado por Mongolia y el Tibet, con el Hutukhtu como jefe titular del Estado y él como jefe efectivo.

Pues bien; por lo pronto, inmediatamente después de la caída de Urga, se establecía—el 21 de marzo—un «Gobierno independiente de Mongolia Exterior» con el Hutukhtu como gobernante-fantoché y Ungern-Sternberg—que se había declarado súbdito mongol—como su supremo consejero militar y —no es necesario consignarlo—real dictador. Su autoridad se extendía a otras partes del país y a todo él se extendía un reinado de tenebroso terror.

C) *La fundación de una «nueva» Mongolia.*

Ahora bien; bajo los auspicios de los bolcheviques²³, se había organizado, en 1918, en la Transbaikalia (Siberia), un pequeño Partido Popular de Mongolia—con no más de 160 miembros—. Y el 13 de marzo de 1921 se proclamaba, por el Partido, en Kiakhta, un Gobierno revolucionario provisional del pueblo de Mongolia. Este Gobierno solicitaba oficialmente, y de inmediato—el 10 de abril—, la asistencia del Gobierno soviético. Se montaba

²³ No estará de más notar que los padres del movimiento revolucionario mongol tenían una formación rusa. Sukhé Bator había trabajado en una imprenta rusa de Urga. Choibalsan había sido educado—al salir del monasterio lamaísta—en una escuela rusa de Kiakhta. Y uno de los primeros pasos del grupo de la "Joven Mongolia"—que ellos formaron con otros tres revolucionarios, eliminados posteriormente—fue tratar de reunirse con los bolcheviques rusos...

una expedición militar, y en mayo eran derrotados los hombres del «barón loco», en las proximidades de Kiakhta. Ungern, capturado vivo, sería ejecutado. Las Fuerzas rojas marchaban sobre Urga, y el 12 de julio el Gobierno independiente de Mongolia era oficialmente disuelto, y sus funciones, tomadas por un Gobierno provisional revolucionario. A fines del mismo mes, el nuevo Gobierno enviaba una petición a Rusia para que el Ejército Rojo permaneciese en Mongolia a fin de preservar la seguridad del territorio de Mongolia y las fronteras de la Rusia soviética, hasta la completa desaparición de la amenaza del enemigo común ²⁴.

* * *

Ahora bien; arribados a tal punto, se impone una reflexión. Es la siguiente: de 1911 a 1921, la Revolución mongola era, sencillamente, un movimiento nacionalista movido por el designio de obtener la liberación de Mongolia. Los intereses de príncipes, lamas y pueblo, fundidos, se concretaban en los clásicos temas nacionalistas: «¡Por una independiente Mongolia!», «¡Mongolia para los mongoles!», etc. Y lo interesante es que, con los acontecimientos de la primera parte del siglo, los mongoles se veían libres de dominio chino. Aspecto cumbre. Ahora bien; pronto comprenderían que «si bien habían echado al zorro de la puerta delantera, habían permitido al tigre deslizarse por la puerta trasera» ²⁵.

Ahora se iba a entrar en el período del control soviético.

En esta tesitura, conviene precisar que la soviétización del país se llevaba a cabo a través de dos fases.

El primer estadio era un período de *frente nacional contra los opresores extranjeros, para luchar por la independencia nacional*.

Y aquí hagamos hincapié en la singularidad de que, como ha dicho Montagu, «la Revolución mongola ha sido una revolución contra la subordinación y la opresión nacionales».

²⁴ Vid. precisiones en TANG, págs. 370 y 374-375; BALLIS, citado anteriormente, páginas 2-3, y *Est & Ouest*, 16-30 noviembre 1959. Confesamos con toda humildad—y perplejidad—que esas fechas no coinciden con las dadas, por ejemplo, por ANTAR (en páginas 373-374), MONTAGU (en pág. 71), etc. Cosa que, por otra parte, no es una excepción cuando nos enfrentamos con aspectos de la primera época de la Mongolia popular.

²⁵ Vid. NAMINOV, citado anteriormente, pág. 38.

Cosa explicable si recordamos que, según escribía I. M. Maisky en 1921, Mongolia no tenía, virtualmente, «ni industria, ni burguesía, ni clase obrera». Había un sistema feudal—en pirámide, como todos los sistemas análogos—. En tales circunstancias—en un país analfabeto—, no ha de sorprender que el marxismo fuera desconocido...

No obstante, en esta materia, sepamos movernos cautamente. Así, sepamos que la vieja capa directiva mongola, la cual tenía a su país como *satélite* de la Rusia zarista, iba a ser reemplazada por una nueva *élite* radical, la cual a su vez tenía a Mongolia como un *satélite* de la Rusia soviética. ¿Cómo era eso? Veamos.

Para ello, advirtamos que el entramado izquierdista no aparecía como una invención de los comunistas rusos. De hecho, existía por sí mismo²⁶. Aunque a la ascensión al poder por las izquierdas iban a dar pie una serie de acontecimientos exteriores: la intervención china, bajo el famoso Shu; las deprecaciones del «barón loco»; el miedo a los japoneses, ligados a Shu y también a Ungern-Sternberg²⁷.

Así, pues, una conclusión: Mongolia contaba con una clase izquierdista. Pero una advertencia: contaba también con un Partido revolucionario²⁸. Organizado en 1918 en territorio ruso, bajo la dirección de Sukhé Bator, a él le correspondía la tarea de la soviétización política del país. Sin embargo, anotemos—con Lattimore—que «los miembros del Partido Popular no tenían, en su gran mayoría, una seria noción del comunismo». Ello no parecía representar un obstáculo para que fuese «inmediatamente aceptado por la Internacional Comunista» y colocado bajo su control: dos delegados mongoles participaban en el III Congreso de la Internacional en julio-agosto de 1921²⁹.

²⁶ Cons. Owen LATTIMORE: "Frontières russo-chinoises", *Politique Etrangère*, París, 1958, 4, pág. 373.

²⁷ Por todo eso, más que hablar de Revolución mongola, se debe hablar—con mayor precisión—de *movimiento de liberación nacional con golpe de Estado militar*, el cual triunfó gracias al decisivo respaldo militar del exterior (los comunistas rusos). Pues, en realidad, no se materializó una lucha civil mongola, desde el momento en que tanto chinos como rusos blancos no consiguieron movilizar a su favor un apreciable apoyo mongol. Vid. George GINSBURGS, en *The China Quarterly*, Londres, abril-junio 1963, pág. 252.

²⁸ La denominación de Partido Revolucionario Popular Mongol era adoptada en el III Congreso del Partido, en 1924. Anteriormente, se rotulaba Partido Popular Mongol. Vid. GINSBURGS, citado anteriormente, pág. 250.

²⁹ Si bien "el Partido no se llamaba a sí mismo comunista, era de hecho un segmento del Partido Comunista ruso trabajando en una zona atrasada". Vid. TANG, citado

La faceta principal a resaltar en este primer período es que el Partido hacía concesiones en la esfera política interna, con conciencia de la necesidad de una estrecha cooperación entre el Partido, las clases medias y los elementos proletarios del país. Esfuerzos, en suma, dirigidos a la formación de un Gobierno de coalición encabezado por un monarca constitucional, Bogdo Chebutsum Damba Hutukhtu, que un experto soviético consideraba como uno de los hombres más prudentes entre los teócratas y los feudales mongoles.

Pero comprendamos las razones de tal conducta. Siendo precaria la posición soviética en los asuntos mundiales, la U. R. S. S. intentaba presentar el «incidente mongol» como un movimiento *puramente nacional*. Parejamente, debido a la disputa diplomática ruso-china sobre Mongolia, Moscú estimaba necesario retener al Hutukhtu como jefe titular del Estado, y el Partido Popular creía conveniente proclamar a Mongolia como monarquía constitucional. Por otro lado, el establecimiento de una monarquía constitucional encabezada por el Buda Viviente tenía un objetivo interno: utilizar su figura para ganarse el apoyo popular y disminuir la Oposición.

Sin embargo, la realidad es que tal personaje reinaba, pero no gobernaba, y que el poder *efectivo* se hallaba en manos de un llamado Gobierno Revolucionario del Pueblo³⁰ y que esta urdimbre era el instrumento político del Partido...

La segunda fase se caracterizaba por una mayor presión de la dictadura del Partido.

En tal sentido, se procedía a la adopción de diversas medidas para «purgar las filas del Partido de todos los elementos indeseables». El sedicente grupo anti-Partido del lama Bodo (el primer Primer Ministro) era acusado de seguir una política de subordinación del CC del Partido al Gobierno de coalición, de oponerse a la ejecución de medidas sociales y económicas, de intentar la

anteriormente, pág. 377, y NAMINOV, citado anteriormente, pág. 38. Para ANTAR, el Partido mongol ha sido desde su fundación una filial del Partido Comunista de la Unión Soviética. Vid. artículo citado anteriormente, pág. 373.

³⁰ La verdad es que si la mayoría del elemento participante en el Gobierno revolucionario provisional no era comunista, el importante papel desempeñado por el Ejército rojo en el establecimiento del nuevo Gobierno daba a los soviéticos una decisiva influencia en la evolución de Mongolia. Vid. NAMINOV, citado anteriormente, pág. 38.

introducción de elementos de hostilidad en las relaciones entre Mongolia y la URSS, y de cooperar con los militaristas chinos y los japoneses, así como con otros imperialistas.

Y el 10 de abril de 1922 ³¹ era ejecutado el *Premier* Bodo. Otros quince dirigentes sufrían arresto y condena a pena capital, acusados principalmente de conexiones y conspiración con los chinos.

Tras esas medidas, el dirigente más relevante era Danzan, formado políticamente en Moscú y que, después de la muerte de Sukhé Bator, en 1923, se convertía en comandante en jefe del Ejército.

Y el caso es—perfil fundamental—que el movimiento de radicalización no se detenía en el seno del Partido. El Buda Viviente fallecía en 1924. Pues bien; inmediatamente de producirse este hecho, el CC del PPM votaba una resolución, el 11 de julio, para establecer una República Popular.

A ello seguían dos circunstancias clave: *a*) en agosto de ese año 1924, en el III Congreso del Partido quedaba desbaratada la influencia del ala derechista—dirigida por Danzan—, al ser condenada junto a los ultraizquierdistas; *b*) en el citado año, «entre la muerte del Buda Viviente y la proclamación de la República Mongola» (Tang), era eliminado el comandante en jefe del Ejército—Danzan—, después de haber sido acusado de pronunciar un discurso anti-ruso ³².

Pues bien; tras la desaparición de Danzan, un resultado: Choibalsan se convertía en jefe del Ejército, etc., pasando a constituir la figura principal de Mongolia hasta su muerte, acaecida en enero de 1952.

Finalmente, consignemos que el 26 de noviembre de 1924 es la fecha de la Constitución de la República Popular de Mongolia, casi idéntica a la rusa de 10 de julio de 1918. En ella, como en la subsiguiente de 30 de junio de 1940, la República venía definida como «un Estado independiente de pueblo trabajador que abolía el yugo feudal imperialista, a fin de asegurar el desarrollo no-capitalista del país, para una transición al socialismo en el futuro».

³¹ Esa es la fecha que da TANG, W. B. BALLIS sostiene que en el verano de 1922 la Policía mongola—bajo el mando de Choibalsan—descubrió un complot contra el nuevo régimen. Se fusilaba a dieciséis dirigentes políticos (uno de ellos, Bodo).

³² Según los chinos nacionalistas, en un «violento discurso», pronunciado el 30 de agosto, advertía que unas «relaciones más estrechas con la Unión Soviética llevarían a Mongolia al yugo ruso». El mismo día era ejecutado por agentes soviéticos. Cons. *China Yearbook 1961-1962*, Taipéh, pág. 1.006.

Con tal instrumento político en las manos gubernamentales, el clero y los otros elementos «no trabajadores» eran desprovistos de sus derechos políticos; la nobleza, de sus títulos y privilegios electorales, etc.

Y, por supuesto, la promulgación de esa Constitución marcaba el fin del Estado teocrático y el comienzo de los grandes cambios en el sistema económico. Así, los mercaderes chinos que ocupaban posiciones dominantes, empezaban a salir del país, vendiendo sus rebaños y sus otros bienes, etc.

D) *Las primeras relaciones Mongolia-URSS-China.*

Ahora bien; la actuación soviética no se reducía a la vertiente interna de los asuntos mongoles. También su vertiente externa quedaba sometida a la acción de Moscú. Observemos tal dinámica, aunque ello sea en la más concisa abreviatura.

En 1919, Karakhan—Vicecomisario soviético de Asuntos Exteriores—emitió una Declaración dirigida a China, con el objetivo de ganarse la amistad del pueblo chino y el reconocimiento por parte del Gobierno chino.

Ahora bien; en el mismo año, el Gobierno soviético enviaba un especial mensaje al pueblo mongol, llamando a Mongolia un «país libre» y haciendo la sugerencia del inmediato establecimiento de relaciones diplomáticas con Rusia. Declaración que no tenía efecto inmediato. Entonces, Mongolia se hallaba bajo el firme puño de China y la Rusia Soviética no se encontraba en posición de intervenir.

Mas el 5 de noviembre de 1921, la URSS firmaba, en Moscú, con Mongolia un Acuerdo secreto «para el establecimiento de relaciones *amistosas* con el Gobierno Revolucionario del Pueblo». El preámbulo del documento declaraba que, en contraste con los Tratados concertados «por el malicioso y rapaz Gobierno zarista», el Acuerdo era una muestra de «libre amistad y colaboración entre los dos Estados vecinos». Se reconocían mutuamente los dos Gobiernos sin mencionar a China; se estipulaba el recíproco establecimiento de consulados en los lugares necesarios, a discreción de los Gobiernos; tomaba Rusia a su cargo la construcción de líneas de comunicación postales y telefónicas, etc.

Ahora bien; una misión soviética—la misión Paikés—estaba llevando a cabo negociaciones con China. Pues el bien; el deseo de Moscú de no com-

plicar esas negociaciones hacía que no se publicase el texto del citado Tratado. Sin embargo, rumores sobre él llegaron a Pekín. Después de la negativa de Paikés sobre la existencia del Tratado y de hacerse público el mismo, era lógica la reacción de Pekín: irritación al máximo. Una nota del ministro chino del Exterior (1 de mayo de 1922) calificaba la acción del Gobierno soviético de «semejante a la política del antiguo Gobierno imperial ruso» hacia China. A la vez que observaba que «Mongolia es una parte del territorio chino»...

Con todo, la cuestión de Mongolia se convertía en el asunto más importante en las disputas entre los Gobiernos soviético y chino. Hasta el punto de que el largamente esperado—por los rusos—Acuerdo chino-soviético no se conseguía debido a la disensión sobre Mongolia.

No obstante, el Gobierno de Pekín llegaba a la conclusión de que carecía de medios para restaurar su posición en Mongolia y que no tenía más remedio que afrontar el *fait accompli* en Mongolia Exterior. Y el 31 de mayo de 1924 China y la Unión Soviética concluían el llamado Acuerdo de Pekín. Pues bien; en este documento, se lee en el artículo V: *El Gobierno de la URSS reconoce que Mongolia Exterior es una parte integrante de la República de China y respeta la soberanía de China en ella.*

Así, pues, de acuerdo con la estipulación del Tratado, la Rusia soviética afirmaba que Mongolia era una porción de China, usando el término «soberanía» que la Rusia zarista se había negado obstinadamente a usar en el período 1912-1915, cuando la única concesión era la *suzerainty* china.

Ahora bien; el *verdadero* encuadre de la cuestión puede deducirse de las claras palabras de Chicherin—el Comisario soviético para los Asuntos Exteriores—, a finales de ese mismo año. Estos son sus pensamientos: Reconocemos a la República Popular Mongola como parte de la República China; pero reconocemos asimismo su autonomía en un sentido tan amplio que la consideramos no sólo como independiente de China en sus asuntos internos, sino también tan capaz para seguir su política exterior independientemente»³³.

Por otro lado, la Constitución de 1924 facultaba al Gobierno de la República Mongola para representar a la República en el campo de las relaciones

³³ Esta fórmula registrada por TANC viene a coincidir, en lo esencial, con otra del mismo personaje comunista publicada en la *Pravda* el 6 de marzo de 1925. Cons. Allen S. WHITING: *Sinkiang: Pawn or Pivot?*, Michigan State University Press, 1958, página 122, núm. 36.

internacionales, a dirigir las negociaciones diplomáticas y a concluir Tratados políticos, comerciales y de otra clase con las Potencias extranjeras.

Lo cual venía a ser, *en la práctica*, ese poder absoluto, ese *uncontrolled State will* que significa la soberanía (el derecho de exclusivo control dentro del territorio, la supremacía sobre el territorio, etc.), y que ponen de relieve los especialistas del Derecho internacional (Hall, Lawrence, Oppenheim, Moore, Hyde, Hackworth, Jessup, Eagleton, etc.).

Y, por supuesto, no cabe duda alguna de que, como observara Pavlovsky, el Acuerdo ruso-mongol de 1921 y el Acuerdo de Pekín de 1924 eran, en realidad, mutuamente contradictorios. Pero la cosa no acababa ahí: el Acuerdo chino-soviético—que formaba, en este terreno, las bases de las relaciones entre Pekín y Moscú hasta 1945—se hallaba en contradicción con otros Acuerdos ruso-mongoles *posteriores*: el Acuerdo de 1934 (el llamado *Gentlemen's Agreement*)³⁴ y el Pacto de Asistencia Mutua de 12 de marzo de 1936³⁵.

Resumiendo: surgimiento de una cuestión «difícil», consecuencia de que no se concluyese ninguna Convención chino-soviética en la que participase la Mongolia Exterior y de la circunstancia de que China no reconociera oficialmente la autonomía de la Mongolia Exterior y que ésta no aceptase la soberanía china. Era lo que señalaba Pavlovsky: «La ausencia de un Tratado *tripartito* similar al de 1915, o de una directa Convención chino-mongola, era particularmente desventajoso para China, desde el momento en que permitía a Mongolia interpretar su autonomía tan ampliamente como deseara y permitía a Rusia, mientras admitía la soberanía china, aplicar esta amplia interpretación en su provecho».

(Continuará.)

LEANDRO RUBIO GARCÍA.

³⁴ Otros importantes Acuerdos entre la URSS y Mongolia eran el Acuerdo telegráfico de 1924, el Acuerdo ferroviario de 1926, el Acuerdo sobre navegación de barcos soviéticos por los ríos mongoles de 1926, etc.

³⁵ Vid. TANG, citado anteriormente, pág. 383, y WHITING, citado anteriormente, página 47. Este Pacto se ha considerado como "el prototipo de Pactos similares entre la URSS y los Estados bálticos antes de que éstos fuesen ocupados y anexionados". Vid. Samuel FLAGG BEMIS: *The United States as a World Power*, Nueva York; Holt, 1950, página 444.